

LITERATURA

Canción animal. Se acaba de publicar en México una nueva antología del poeta Antonio Cisneros. Pero no se trata de una antología común: el eje es la variada y sorprendente zoología que recorre su obra.

✦ DIEGO OTERO

Leemos en el nuevo número de la revista virtual "El Hablador": "Consigo el nuevo libro de Cisneros, lo hojeo y lo guardo para más tarde, en calidad de piedra preciosa, mientras tanto recupero la imagen del poeta leyendo, en 2001, desde un balcón de La Moneda, los 'Cuatro boleros maroqueros', uno de sus mayores hits: 'Para olvidarme de ti y no mirarte / miro el viaje de las moscas por el aire / Gran Estilo / Gran Velocidad / Gran Altura'. Entonces estaba -Cisneros- completamente borracho y fue genial la salida antisolemne: es lo más cerca que he estado de ver a los Rolling Stones".

Las líneas son parte de una breve crónica sobre un viaje al Perú del chileno Alejandro Zambra, el talentoso autor de una novela en miniatura, concebida conceptualmente a la sombra de su título: "Bonsái". A pesar de que la referencia a Cisneros es más bien trivial y anecdótica, Zambra da en el clavo: el gran asunto del autor del "Canto ceremonial contra un oso hormiguero" es la actitud. Porque no se trata de Bob Dylan o de cualquier otro prócer literario del rock, se trata de los Rolling Stones, es decir, de los representantes exclusivos de la sensualidad y del anticonvencionalismo de los floridos años sesenta.

Desde su aún incipiente "Comentarios reales" (1964), Cisneros sale a la arena, digamos, con la pierna en alto. El libro del Inca Garcilaso -pieza germinal de nuestra reflexión histórica e identitaria- es llevado a la parodia, al guiño polémico, a la elaboración de un pretexto para enarbolar un espíritu contestatario, crítico, desafiante. Desde ese lejano libro hasta "Un crucero a las islas Galápagos" (2005), su último conjunto, la estrategia del poeta es la misma: se trata de escrutar irónicamente hechos, acciones, asuntos concretos y tangibles: llevar la poesía al territorio de los sentidos.

Cisneros recoge uno de los hallazgos de Eielson -hacer de lo corpóreo el espacio de enunciación- y lo suma al legado de la modernidad lírica anglosajona: la imagen debe ser clara, limpia, directa. Cisneros no es el primero en replantear el repertorio técnico de la poesía pe-

Cuestión de actitud



CONSUELO VARGAS

Poeta. Antonio Cisneros replanteó el repertorio técnico de la poesía peruana a mediados de los años sesenta.

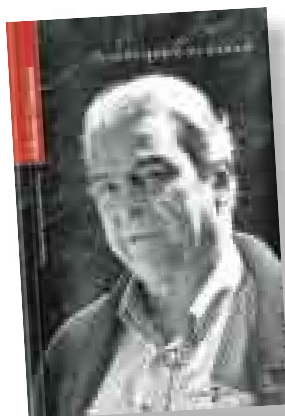
ruana a mediados de los sesenta, claro, pero sí el que lo hace de manera más nítida y llamativa. Desde el humor, desde el desenfado, desde la desmitificación y desde la sospecha. En el marco de ese proyecto, el recurso de la mención o la parábola animal resulta sumamente útil: enfatiza el clima y el punto de vista de su poesía: "Sigo a la vida como el zorro silente / tras los rastros de un topo a medianoche", dice en "El libro de Dios y de los húngaros".

"A cada quien su animal", la antología de Cisneros que acaba de ser publicada en México, con prólogo del colombiano Juan Manuel Roca (reciente premio Casa de América de Madrid), recorre dicho eje de extremo a extremo. La zoología refiere el cuerpo, el instinto, la carne, pero también la libertad y la ferocidad. Lamentablemente, por su propia condición selectiva, "A cada quien su animal" no registra la rigurosidad conceptual y organizativa que suele regir en los libros de Cisneros, y que genera un notable contrapeso frente a lo pulsional.

Con todo, ahí están la ballena del "Poema sobre Jonás y los desalienados" como un símbolo preciso y todavía fresco de los problemas que acarrearán los dogmas ideológicos. O ese puercoespín que representa la culpa y la tristeza frente a la inocencia y el desamparo de la hija pequeña que debe viajar sola. O la sabrosa carne del cangrejo como figuración de una nostalgia sensorial en "Muchacha húngara en Hungría otra vez". O el perro negro como símbolo inequívoco y absurdamente cotidiano de la envidia, la mezquindad y la mediocridad que suelen campar en nuestro país. O incluso el cordero (a la norteña) del "Réquiem 4", que es una brillante metáfora de la pugna entre la fe y el deseo de disfrutar la vida, los placeres, lo sensorial. Ahí, en esa especie de rezo lúcido y laico, el poeta pide que el cordero "sea solo un farol, una bengala / en medio de los fondos submarinos. // Algo en la mano para esa travesía / tan oscura y feroz como un mandril".

+ info

El nuevo número de la revista "Martín", editada y diseñada por Jesús Ruiz Durand, está íntegramente dedicado a revisar la obra de Antonio Cisneros. Entre los ensayos destacan el texto de Peter Elmore, que es un recorrido crítico por la obra de Cisneros, el de Luis Rebaza Sorraluz, que indaga en la relación que el poeta tiene con las artes visuales, y la inteligente reflexión de Camilo Fernández Cozman sobre un punto crucial: la desmitificación en la poesía cisneriana. También se incluye una entrevista (cortesía de Mara Donat) y una selección de poemas. El volumen se completa con un amplio dossier fotográfico.



ficha

A cada quien su animal

Autor ANTONIO CISNEROS

Editorial LA CABRA ED.

Ciudad y año MÉXICO DF

Nº páginas 121

ficha

Martín No. 20

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Editorial U. SAN MARTÍN

Ciudad y año LIMA, 2009

Nº páginas 127

